



DESAFECCIÓN POLÍTICA

Cuando hablamos de desafección política hemos de tener siempre en cuenta el quid de la cuestión y si desafección quiere decir desinterés, decepción, alejamiento, no hemos de referir a las causas provocadas por el mundo de los políticos y también por el comportamiento, y la escalera de valores de la propia sociedad.

Datos del “Centro de Estudios de Opinión” de la Generalitat:

Índice de satisfacción política (%)

	<u>Nov. 2005</u>	<u>Nov. 2009</u>
Satisfechos	44'8	19'7
Insatisfechos	55'0	80'3

Los políticos sólo buscan el beneficio propio (%)

	<u>Junio 2005</u>	<u>Nov. 2009</u>
Más bien de acuerdo	68'0	70'3
Más bien en desacuerdo	26'4	26'0
NS/NC	5'6	3'7

A – Desde la vertiente política

1.- Los Partidos

Los partidos son necesarios para vertebrar la democracia. En principio, militar en un partido es un acto de civismo. Hacen operativa la diversidad de criterios en una sociedad plural, se convierten en plataformas de participación política, son escuela de responsabilidad y preparación de vocaciones políticas y hacen de enlace entre los responsables políticos y las inquietudes del pueblo.

Pero los partidos se pueden deteriorar por la inercia de los hechos: se pueden convertir en una “máquina de mantenerse o de adquirir el poder”, reduciendo la democracia a una simple legitimación para tener el poder y no como un proyecto de convivencia entre personas.

También corren el riesgo de convertirse en una organización “piramidal” donde el líder lo es todo: define la política a seguir, monopoliza la imagen del partido, reparte los cargos, etc., etc. Hay que tener en cuenta, también, que un partido necesita coherencia y organización interna si quiere llegar a ser una opción de gobierno fiable y no sólo un movimiento asambleario sujeto a factores inmediatistas.

El militante del partido político debería buscar en el propio partido la dimensión política de su compromiso cívico. Y así, el partido diluiría su tentación endogámica del poder por la acción esencial de sus militantes.

En este sentido, una ley electoral que aproximase al político a su circunscripción más pequeña ayudaría a hacer de contrapeso a los compromisos más estratégicos o tácticos del propio partido.

En resumen, un partido ha de compensar sus tácticas de poder y su obsesión electoral por su proximidad a los problemas de los ciudadanos.

2.- Vocación política

Un político ha de vivir en su intimidad lo que es la construcción del proyecto de convivencia y de solidez comunitaria de su pueblo. Su trayectoria no debe agotarse en una “carrera” de cargos políticos, sino que ha de vivir y transmitir personalmente los valores de una sociedad.

Ha de saber que sus adversarios, si no quiere quedar reducido a ser una opción de poder, no son los políticos de los demás partidos sino todo aquello que diluye el bien común.

Ha de saber proponer ámbitos de convivencia lo suficientemente enriquecedores que inciten a una perspectiva más social, más abierta a los ciudadanos. Lo ha de proponer con fiabilidad técnica, pero también con la capacidad de convocatoria propias de su credibilidad moral. Ha de estar abierto al diálogo con quienes no piensan igual que él. Ha de ser valiente en la toma de decisiones cuando estas son vitales para la mejora de la convivencia. No ha de vivir aislado en su mundo de poder o de la administración, sino que ha de mantener vivo el contacto con la gente.

Cuando ha de tomar decisiones importantes, aunque éstas sean dolorosas, ha de estar dispuesto a perder las elecciones. Ha de ser capaz de convocar a la sociedad civil para que contribuya a asentar los valores sobre los que se fundamenta la sociedad. Su frontispicio ha de ser el Bien Común, que no es sólo la suma

aritmética de los intereses particulares sino también de los valores convivenciales del pasado, presente y futuro.

Superar la desafección política conlleva la regeneración de la vida política, que no es sólo ejercer el poder sino también mantener viva la credibilidad moral del político.

B.- Sociedad

La desafección política no se da únicamente por causa del comportamiento de los políticos sino también por los comportamientos de la propia sociedad.

1.- Puntos débiles

Es una sociedad inmediatista, consumista. Y tiene el riesgo de ver la política sólo en función del crecimiento del poder adquisitivo y las ventajas que pueden darles los políticos.

Una sociedad “mercantilizada” genera ciudadanos individualistas y eso hace que el juicio político se concentre en “que hay de lo mío”. Pero este hecho ha condicionado también al propio Estado. Parece que la última palabra de la convivencia la tengan los “mercados” y no la voluntad democrática: si los mercados compran “deuda soberana” a buen precio ¡eso quiere decir que vamos bien! Pero los mercados únicamente ven a corto plazo y se olvidan de muchos factores sociales.

Juzgamos a los políticos si nos caen simpáticos o no. Con frecuencia nos dejamos llevar políticamente por las emociones, y no por la reflexión crítica. Y así votamos, como quien elige un producto, en el mercado de la política.

2.- Ser ciudadano

Hay que generar también nuestra visión de la sociedad. Para desarrollar las potencialidades humanas es necesario sentirse vinculado a otros. La libertad no consiste en hacer lo que me plazca a mí, sino saberme vincular creativamente a los demás. Un primer centro de esta apertura a los demás es la familia, donde aprendo de mis padres a amar gratuitamente; donde no soy un DNI sino una persona que si no estoy soy insustituible, donde los sentimientos de amor se convierten en el pilar de las actitudes de compromiso. El segundo círculo concéntrico es el compromiso de transmitir los valores, ayudar a los niños y a los jóvenes en el desarrollo de sus potencialidades; es decir, al compromiso para la educación y la cultura. El tercero es el entorno, donde he de contribuir a proyectar los valores humanos y cívicos. Y después viene la responsabilidad en el trabajo, con el compromiso de mejora personal permanente; con el ejercicio de la solidaridad con los compañeros. Y también mi aportación a instituciones cívicas. Desde esta riqueza de experiencia vital viene mi misión política. Ser ciudadano no es solo ser “elector” cada 4 años.

Los medios de comunicación, si tienen un compromiso de regeneración cívica, no sólo han de buscar en la política aquello que tiene ciertas dosis de morbosidad sino sobre todo aquello que signifique aportar datos que ayuden al sentido crítico de los ciudadanos y a indicar caminos pedagógicos de participación democrática y cívica.

C.- Los políticos

Los políticos no pueden excusar su inoperancia regeneracionista en las carencias de la sociedad. Su compromiso con el Bien Común les hace responsables de la desafección. Sin el liderazgo político es imposible avanzar comunitariamente. Cuando fallan los políticos domina en la sociedad la ley del más fuerte.

Pero la sociedad no ha de juzgar a los políticos como si ella se lo mirase desde fuera. Un regeneracionismo político exige un regeneracionismo social. Uno y otro se implican. Y no se trata de soñar con una sociedad utópica sino de avanzar, aunque sea a paso lento, hacia una humanización de nuestra sociedad.

Citas bíblicas (el Espíritu de los cristianos en la política)

- Jn. 13,1-20: Tensión entre poder y credibilidad moral.
- Mt 25,31-46: Cohesión social y preferencia por los pobres.
- Lc 15,1-31; Ef 2, 14-15; Lc 10,25-37: Cristianismo y fraternidad universal.
- Jn 10,1-18: Proximidad a las personas.

Bibliografía

- Ulrick Beck : “La democracia y sus enemigos” Paidós 2000.
- Zygmunt Bauman: “En busca de la política” fondo de Cultura Económica 2001.
- Zygmunt Bauman: “Vida líquida”. Paidós 2006.
- Chantal Mouffe: “El retorno de lo político” Paidós 1999.
- Ralf Dahrendorf: “Después de la democracia” Crítica 2002.
- Josep Ramaneda : “Después de la pasión política” Taurus 1999.
- Joan Rigol : “Política” Ed. 62, 2010; “Compromís polític i sentit cristià” Ed. 62, 2006.
- Fernando Vallespin: “El futuro de la política” Taurus 2000.

Barcelona, Noviembre de 2010.